



Léeselo, no se lo cuentes

AA.VV.*

A Mikel siempre le ha gustado leer. Lee en su libro electrónico y en papel, lee las noticias y los carteles de las convocatorias que le interesan. Su hija Ainhoa tiene 6 meses y con ella disfruta inventando historias y pasando las páginas de los álbumes de fotografías familiares. Esta mañana, ha preguntado a la maestra sobre el interés de leer a su hija tan pequeña y sobre cuáles pueden ser los libros más adecuados.

A menudo, en los tiempos compartidos en familia, nos dejamos llevar por la fantasía y nos descubrimos relatando acontecimientos reales o inventados. Según las preferencias personales, algunas madres recurren al bloc de notas y acompañan sus historias con dibujos improvisados, mientras algunos padres pronuncian y gesticulan con exageración para lograr la atención y el disfrute de sus pequeños.

Leer es distinto que narrar

Inventar historias o narrar cuentos tradicionales es un estupendo ejercicio para crecer en familia. Sin embargo, leer libros aporta algunos beneficios extra para las niñas y los niños pues el lenguaje de las histo-

Leer libros aporta algunos beneficios extra para las criaturas pues el lenguaje de las historias escritas tiene otro ritmo, otro vocabulario, otros recursos

rias escritas tiene otro ritmo, otro vocabulario, otros recursos. Según diversos estudios (Mayes y otros, 2002), los pequeños a quienes se les ha leído mucho tienen más probabilidades de hablar empleando estructuras sintácticas complejas que aquellos que aprenden el lenguaje solo a partir de conversaciones.

Incluso en este mundo cada vez más electrónico, más digital, el medio básico para aprender las habilidades necesarias para casi todas las tecnologías sigue siendo la palabra escrita.

Queremos subrayar la importancia de leer a los hijos y las hijas; ponerles en contacto con los libros y demostrarles que estos son una fuente básica de aprendizaje y de placer que durará toda la vida.

Leerles cuentos antes de que sepan leer

El ritual de leer a nuestro hijo o hija demuestra que otorgamos valor a la habilidad de la lectura y nos posibi-

Las historias leídas aportan vocabulario, abren un mundo de imaginación, enriquecen la pronunciación y provocan saltos entre el lenguaje concreto y el metafórico

lita una nueva modalidad de comunicación con el bebé. Además, desarrollamos juntos un lenguaje compartido, fomentamos la charla y la imaginación, a la vez que establecemos situaciones de intimidad y de disfrute juntos.

Las historias leídas aportan vocabulario, abren un mundo de imaginación, enriquecen la pronunciación y provocan saltos entre el lenguaje concreto y el metafórico.

¿Cuándo se debe comenzar a leer en voz alta?

Se recomienda a los familiares que comiencen a leer a los hijos e hijas desde muy pequeños, siempre en



Adarra

situaciones relajadas, sin exigencias, por el propio placer de comunicarnos y disfrutar con el lenguaje, con los libros.

Leer cuentos a los bebés que aún no hablan cumple las funciones siguientes:

- Facilita un tiempo de intimidad, de calma, de calor.
- El ritual de leer antes de dormir pueden realizarlo ambos progenitores.
- Leer juntos es una buena forma de unir a un hermano mayor y el nuevo bebé.
- Se establece una rutina que tendrá continuidad.
- Es una experiencia emocional para el bebé que escucha la voz y observa las expresiones de la cara de su progenitor.

Más adelante, junto con el uso de las primeras palabras y frases, la lectura puede crear una nueva dimensión de la realidad, a la vez que puede facilitar el intercambio de informaciones y la imaginación. Al leer, la persona adulta puede preguntar sobre los personajes o sobre las propias experiencias in-

fantiles. De esta manera, vamos creando un lenguaje compartido.

¿Qué libros leer?

Para elegir la lectura más adecuada, podemos buscar libros que nos ayuden a entender este mundo o que nos acerquen a otras realidades, que faciliten las conversaciones espontáneas y nos ofrezcan imágenes y lenguaje de calidad.

- Con los bebés debemos guiarnos por su edad y nuestros gustos. Lo principal es la experiencia de estar juntos.
- Con 2 años destacan los libros ilustrados, el ritmo de escenas conocidas, previsibles. Piden el mismo cuento todas las noches.
- Con 3 años se pueden incluir relatos de hechos imaginarios.
- Con 4 y 5 años se puede disfrutar con el suspense, con la lectura de capítulos. Dejar el desenlace para otro día.
- Leerles cuando ya saben leer sigue teniendo grandes atractivos.

Los familiares y pequeños comparten no solo tiempos de lectura, sino

también valores. Mediante la lectura, ponemos palabras a los sentimientos y, a menudo, por medio de la ficción, niños y niñas son testigos de emociones a las que quizás se enfrenten algún día en la vida real.

En resumen, en casa fomentamos la lectura por placer y en la escuela leerán con diferentes objetivos. Tenemos a nuestra disposición las bibliotecas, las librerías, los libros de tela para mojar en el baño o los de cartón duro. Libros que forman parte de nuestra vida y quizás nos alegrará volver a leer dentro de unos años. ■

NOTA

* Las autoras de este artículo son: Leire Garatea, Maitane Larrauri, Mari Cruz Marcos, Jose Lagardera, Begoña Lasa y Cristina Elorza.

REFERENCIA BIBLIOGRÁFICA

MAYES, L.C., y otros (2002): *Guía para entender a tu hijo del Centro Yale de estudios infantiles*. Madrid. Alianza Editorial.

AUTORÍA

AA.VV.

Adarra. Bilbao

adarraerakundea@gmail.com